



Dominio Públ

JORGE EDWARDS
Nada de clisé

flaubertiana en *Temas y variaciones* y que ella revela la suficiencia del cumplimiento del propósito fundamental de esa narrativa: contar, comunicar.

Experiencias escolares de las criaturas en función, degradación de la solemnidad, conformismo versus paternalismo existencial (en las cabezas de un grupo donde no faltan escépticos, fracasados y melancólicos), malas noches y malos días, son materiales varios que confluyen en una dirección precisa, hacia un objetivo: el registro del personaje como entidad todavía respetable. Y aún más, el hallazgo del sitio para cada cosa. Los procesos de fluencia interior, los cruces de tiempo, las paralelas existenciales están dados sin que uno note la mano que las fue colocando sabiamente.

Contar un hecho, llanamente, ahora —hoy— no significa retornar a la prehistoria ni buscar sitio en la galería de los antepasados, sino simplemente separarse del suceso lineal, o del personaje sabelotodo, liberando el percursor de la historia para que ésta se dispare en el mundo que le es propio.

Sin experimentos gratuitos

Edwards evade conscientemente toda gratuitud de experimento, le saca el cuerpo al "cuento-declaración-de-principios", pero ello no lo quita vivencia, actualidad, sino que eleva naturalmente sus virtudes. Situaciones cotidianas en lenguaje cotidiano, con una suerte de desolación entre líneas, potencian los relatos de *Temas y variaciones*, cuya ordenación en el volumen explica Enrique Lího en un

prólogo importante, que dice cosas sin la ayuda de anteojeras.

Nada de clisé, salvo cuando surgen personajes clíses, deliberados, que usan tales formas como recurso de interpretación en el mundo en que se mueven.

Si Vargas Llosa señala su predilección por *El orden de las familias*, como uno de los cuentos inolvidables leídos por él, pidamos también que la lista se haga más extensa, y ponga a su lado al magnífico cuento *Los zulies*, historia de alta potencia en torno a un alcohólico, que no es ni interpretado ni "comprendido" por el autor, sino puesto en movimiento en un universo desgarrador, conflictivo y tenso, que lleva al lector de la alarma a la esquizofrenia, cuando la grada de la pendiente precipita el hecho narrado.

Y como no hay segundo sin tercero, inscribamos en la misma lista, el relato *Adiós, Luisa...*, que es, a la manera de Edwards, un viaje por las zonas convulsas que tocó Mario Vargas Llosa en *La ciudad y los perros*, con un signo distinto, otro lenguaje, pero similar intención en el rescate de un mito escolar para recomunalizar con él y desviarlo luego hacia el vacío, el espacio puro, mediante una vuelta de campana.

La literatura de Jorge Edwards produce un efecto similar a esas bombas de alta potencia, que se encubren bajo la capa de una apariencia tranquilizadora; pero Dios nos libere cuando la tierra empieza a temecerse, los personajes a consternarnos, apenas se abre las páginas iniciales.

A. C. ■

622.105

Antología

Contar, contar es lo fundamental

"Temas y variaciones", por Jorge Edwards, Editorial Universitaria, Cormorán, 197 páginas.

DE ENTRADA, un hecho curioso en esta antología de Jorge Edwards, uno no encuentra ni las frases ni los párrafos sueltos para citar y adivinar la solidez de la textura de los relatos, porque ellos no desean prestigio experimental exterior, sino un seguro viaje por los vaivenes y paréntesis de la vida imaginaria de los personajes. No quiere decir que la realidad no sobrecoja, y hasta puede asegurarse que hay una secreta voluntad

Contar, contar es lo fundamental [artículo] A. C.

AUTORÍA

A. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contar, contar es lo fundamental [artículo] A. C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)